

# LA JUVENTUD TORRALBENA

Periódico semanal, independiente, defensor de los intereses agrícolas, industriales y mercantiles, literario y noticiero.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesetas
Trimestre . . . . .	1'25
Semestre . . . . .	2'25
Año . . . . .	4'50
Número suelto . . . . .	0'10
Idem atrasado . . . . .	0'20

### Pago anticipado.

Administrador: D. Juan José Gómez Salcedo.

Redacción y Administración: calle de Santa Ana núm. 10,

DONDE SE DIRIGIRA TODA LA CORRESPONDENCIA

SE PUBLICA LO SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Se considerará suscriptor, todo el que recibiendo dos números no los devuelva.

No se devuelven originales.

Centros de suscripciones en la Redacción y domicilios de nuestros corresponsales.

## A nuestros favorecedores

Por causas especiales, ajenas á esta Redacción, nos vemos precisados á suspender la publicación de este SEMANARIO hasta que dichas causas dejen de existir.

## LAS CRUZADAS

Consecuencia de la batalla de *Tiberiades*, fué la organización de una *Tercera Cruzada*, á cuyo frente se pusieron el rey de Francia *Felipe Augusto*, *Ricardo* coronador de Alemania, *Federico Barbarroja*. Esta Cruzada fué bastante desgraciada; pues la muerte acaecida al emperador de Alemania al atravesar el torrente *Salaf*, y el desacuerdo y falta de unión que existía entre el ejército inglés y el francés, no pudieron aportar sino fatales resultados. La Cuarta Cruzada fué dirigida por *Balduino*, conde de Flandes, y predicada por el papa *Inocencio III*. En esta Cruzada, los caballeros que en ella tomaron parte, se dirigieron contra los griegos, tomaron á *Constantinopla* y fundaron en esta ciudad el Imperio *Bizantino-latino*. La Quinta fué dirigida primeramente por el rey de Hungría *Andrés II*, y después la prosiguió *Juan de Briena*. La Sexta se verificó en el año 1227. La organizó *Federico II*, emperador de Alemania, el que tuvo la suerte de apoderarse de *Jerusalén*; pero teniendo necesidad de volver á Alemania, y habiendo sido excomulgado por el papa abandonó la ciudad de *Jerusalén*, que volvió al dominio de los sectarios de *Mahoma*. La Séptima Cruzada y la Octava, fueron dirigidas por *San Luis*, rey de Francia; la primera contra el Egipto, y la segunda contra *Túnez*, donde murió á causa de una epidemia que se desarrolló en su ejército.

Las Cruzadas produjeron resultados altamente beneficiosos. Para verificar estas expediciones militares, ya hemos visto que se unen los

principes más poderosos de la Europa; es decir, que ese aislamiento, que predomina en la Edad Media, desaparece. Otra consecuencia de estos hechos, es la decadencia del poder feudal; pues en tanto que los señores estuvieron ocupados en la guerra, se organizaron en sus Estados gobiernos municipales, que sostenidos por los reyes, acabaron después con el feudalismo. Las Cruzadas pusieron en relación el Oriente con el Occidente, porque los príncipes y caballeros que en ellas tomaron parte, trajeron á Europa las costumbres que habían aprendido en Asia. Las Cruzadas hicieron más amplio y más extenso el horizonte del mundo intelectual. Estas expediciones militares influyen poderosamente para que la cultura vayan apareciendo en Occidente. Bien es verdad que también las árabes españolas ejercieron una acción muy importante, y su brillante cultura la dieron á conocer á toda la Europa; y por último, como los caballeros cruzados estuvieron relacionados con los griegos imperiales, que eran los depositarios de la brillante cultura greco-romana, estas relaciones despertaron en los cruzados el amor por los estudios clásicos, y de este modo prepararon la época del Renacimiento.

JUAN JOSÉ GÓMEZ SALCEDO.

## NOTAS DE VIAJE

### GRANADA

En *Bobadilla* la línea de *Córdoba* se parte en tres ramales, el de *Algeciras*, *Málaga* y *Granada*. A esta última ciudad nos dirigimos por una espaciosa y rica meseta, fértil en cereales y con inacabables bosques de olivos, cuya importancia crece al acercarse á *Antequera*, la *Antikaria* latina, patria de *D. Fernando de Aragón*, el del compromiso de *Caspe*.

Situada esta importante población en una loma, se extiende á sus pies riquísima vega, población de huertas y casas de recreo y con frondosos árboles frutales que le hacen presentar un aspecto bello y encantador. Viene después *Archidona*, situada al pié de áspera y abrupta sierra, rodeada también de olivares y en pos de ésta la risueña *Loja* con

sus altas torres y vega no menos gentil y lozana, sirviendo como de graciosa puerta á la incomparable *Vega de Granada*. De pronto aparecen la nevada cresta de *Mulhacén* y *Veleta*; pero la noche se vino encima y el tren deslizándose en su vertiginosa carrera al través de los árboles y saltando los ríos y canales que sostienen su verdor y frescura, atajó nuestra curiosidad y refrenó el deseo de solazarse ante las incomparables bellezas de aquel paisaje. A las ocho de la noche llegábamos á la estación y un coche nos trasladaba después al través de sus calles para dejarnos en la fonda de la *Alameda*.

Al que visita por vez primera *Granada*, ya se sabe á dónde ha de ir á la *Alhambra*. Desde la *Plaza Nueva* se toma por la pendiente y encurvada calle de los *Gomeles*, poblada de tiendas con objetos antiguos y modelos del palacio árabe y llegando á la puerta de las *Granadas* se entra por un hermoso túnel de árboles en los dominios de *Ibn Al-Bamar*, fundador en 1238 de este egregio monumento. A la derecha de la puerta se elevan las ruinosas *Torres Bermejas*, que dominan la ciudad. La rambla que sube por el centro del vallecito está franqueada por arroyuelos encauzados de agua abundantísima y cristalina, que mana aquí y allá por la montaña en fuentes. Se entra en la *Plaza de los Aljibes* á 450 piés sobre el nivel de la población, y dirigiéndonos á un ángulo del *Palacio de Carlos V*, penetramos por una pequeña puerta en la soberbia mansión de *Boabdil*. Un guardia nos acompaña bien á nuestro pesar, porque con sobrada ligereza nos hace pasar del *Patio de los Arrayanes* al de los *Leones* sin dejarnos tiempo para dar expansión al asombro que causan tan continuadas maravillas. Este último, con su portentosa galería formada de esbeltas columnas de mármol, arcos calados y paredes cuajadas de arabescos mosaicos y filigranas de colores, es un portento que parece, que ni aún soñarlo puede la imaginación más fecunda.

La *Sala de los Abencerrajes*, la de la *Justicia*, la de las *Dos Hermanas*,

el rico y fantástico *Mirador de Lindaraxa* y el *Salón de Embajadores*, con sus artesonados bellísimos de nácar sobre cedro, esbeltos arcos, preciosos ajimeces, babucheros, relieves, mosaicos y dibujos geométricos de lo más caprichoso y admirable; los notabilísimos *Baños* y por todas partes inscripciones del *Coran* con alabanzas á *Alah*, al *Sultán*, á los artistas, y en loor de tan deliciosas mansiones. Un conjunto, en fin, tan sorprendente y maravilloso, que no á lugar sino al asombro; porque dar de él una idea no está á nuestro alcance.

Sería preciso vivir durante muchos meses en este poético *Palacio de los Reyes Nasaritas*, para saciarse en la contemplación de sus aliciques, cintas bodadas, guirnaldas, flores, grupos de pequeñas columnas y arcos, bóvedas de estalactitas de oro y azul, y otras mil joyas de tan deleitosa mansión. Discurriendo por entre tanta maravilla, ya se comprende bien que *Boabdil* se despidiera de su querida *Alhambra*, «llorando como una mujer, ya que no pudo defenderla como hombre.»

Desde la *Alhambra* á la *Cartuja* el contraste no puede ser mayor. Si en aquella el arte árabe agotó todos sus recursos y sin quererlo la imaginación se embebece y abisma en fantásticos recuerdos, aquí un estilo de la arquitectura cristiana supo engalanarse con tales bellezas y prodigar los primores de ejecución y las bellezas del arte; que no menos excita construcción tan rica y suntuosa el espanto y la admiración. Del soberbio monasterio no queda sino un claustro cubierto con grandes cuadros al óleo de nuestro insigne *Lotán*. El altar del refectorio y la cruz, imitación de madera, obra del mencionado pintor son de tan asombroso relieve, que es preciso fijarse bien y acercarse para no incurrir en error.

La iglesia verdaderamente asombra por su labor en mármoles y jaspes de *Sierra Nevada*, sobre todo el *Sancta Sanctorum* donde queda uno como absorto ante su riquísimo templete compuesto en jaspes rojos y de bellísima labor. La sacristía tiene también sus puertas y muebles ins-

crustadas de concha, ébano, plata y marfil y es un departamento primoroso, elegante, con adornos del estilo plateresco, de un gusto depurado y la que produce un verdadero encanto. Los horas corren allí con celeridad vertiginosa, y ni los ojos se sacian de mirar tanta belleza, ni el ánimo de admirar las riquezas allí prodigadas, ni el talento y labor consumido en su ejecución.

La Compañía de Jerús ha levantado en la elevada meseta de su Huerta un amplio y suntuoso edificio destinado á Noviciado, amplio y sencillo llena cumplidamente su objeto. Los Padres, tan humildes como atentos, nos enseñaron su buena Capilla, bien surtidos gabinetes para el estudio de las ciencias naturales con las demás dependencias. La iglesia de San Jerónimo con su notable sillera y sepulcro del Gran Capitán y la de San Juan de Dios, donde se hallan los venerandos restos del santo, son dignas de visitarse por ser buenos ejemplares de su peculiar estilo.

La catedral, el sagrario y la capilla real forman un grandioso conjunto. Las dos primeras estilo Renacimiento y la última del gótico más puro. Cuenta la primera con cinco naves y suntuosas capillas, siendo un museo de mármoles y jaspes y con cuadros de nuestros primeros pintores. La Puerta del Perdón, el arco toral y la grandiosa capilla mayor obra de Diego de Silve, rival de la Capilla Real reblanco los Reyes católicos, D.<sup>a</sup> Juana y D. Felipe, *el Hermoso*.

Al Sacro Monte se sube por amplia y bien trazada carretera, bordeando el histórico barrio de Albacín y por entre las cuevas que habitan las clases más pobres de Granada. Las escuelas, fundación del piadoso y sabio canónigo D. Andrés Manjón, vienen en auxilio de aquellos pobres vecinos, recibiendo en ella sólida y provechosa instrucción. Como Domingo las vimos reunidas en la iglesia, presidida por sus profesores respectivos; siendo de notar la compostura y recogimiento con que cumplían sus deberes cristianos. Atendidos por el Sr. Abad con una consideración digna del mayor agradecimiento, hizo que nos enseñaran las Cuevas, tan controvertidas en su tiempo y objeto de tanto informe y discusión y hoy apenas mencionadas y cuanto de notable encerraba aquel establecimiento docente. Si el retiro, la soledad y el aire puro del campo favorecen á la meditación y prestan alas al estudio, ciertamente que aquel lugar solitario, que tiene á sus pies al Darro y á la populosa y alegre ciudad y enfrente la Alhambra, sendero grandioso de un pueblo que ganó, tiene tal atractivo y habla tan íntimamente al alma, que los principios y grandes teoremas de las ciencias han de repercutir allí con más fuerza y vigor.

Por esos viceversas en que parece vogar hasta sumergirse la pobre humanidad, si Granada tiene algunas calles hermosas con buenas tiendas y cafés, en su inmensa mayoría dejan mucho que desear. Tal vez entiendan que con la escasez de policía urbana, y el piso de sus calles verdaderamente infernal y hasta con el desaseo de las fachadas de sus casas, resultan mayores las bellezas artísticas que atesora y las delicias de su clima; siendo un aliciente más para que á ella concurran los turistas de todos los países del Globo.

INOCENTE HERVÁS.

### A Jota Pe.

Del libro en preparación  
MIS CUENTOS Á ENCARNACIÓN.

I  
¿Conque no eres poeta?  
¿Conque á tí te negó Dios el talento  
y á obscuridad completa  
condenó, Josefín, tu entendimiento?  
Francamente, lo siento;  
mas te diré también, y no te goce  
lo poco que te diga,  
que leyendo tus versos se conoce  
que tiene tu cerebro poca miga.  
He leído una cosa intitulada  
«A mi amor», es decir, unos renglones  
que parecen escritos á empellones,  
que quieren versos ser, y no son nada.  
Unas cosas, sin pizca de sentido  
de metro, de asonancia y de sonido.  
Si sabes que no puedes hacer versos,  
tu inclinación no tuerzas;  
porque es muy fácil, como en este caso,  
llegar á hacer el paso

ó el primer cuarteto ó lo que sea,  
amigo Pepe, brilla  
por su falta de lógica; y recrea  
por su abundante sobra de sentido.  
¿En dónde te has metido,  
joven incauto? Dime, por ventura  
tú crees que se hacen versos de la misma  
manera que un emplasto? ¿Qué locura  
invade tu razón? ¿En qué se abisma  
tu pensamiento alborotado? Jura  
la péñola romper; créeme á mí so o  
y no hagas más el bolo,  
esá manía de tu mente aleja,  
¿no comprendes, no ves, incauto joven  
que así asomas la punta de la oreja?

### II

¿Que no sabes medir?  
Que si te salen bien será tan solo  
por simple carambola? ¡Oh simple... bolo!  
No digas eso más; Pepe ¿no entiendes,  
no miras, no comprendes,  
que si eso llega á oídos de la otra  
con sobra de razón dirá: «¿Qué patral!»  
Dices que los dedicas á una joven  
á quien adoras más que á Dios; Pepito,  
pon vallas al deseo,  
y eso no digas; pues á voz en grito  
te llamarán ateo,  
con roncás voces y clamor preaito.  
En versos detestables,  
malos, é inaguantables,  
nos pintas su figura... pero ¡cómo!  
diciendo desatinos,  
disparates, sandeces, de manera  
tan rara y tan ligera,  
que más que á una hermosura  
de escultural figura,  
parece que retratas ¡oh portentol  
al más terrible y hórrido esperpentol

### III

Después pides perdón á los lectores  
con frases seductoras,  
con insulas y necias jeremiadas

que son digno remate  
de tanto disparate  
y de tantas simplezas y tontadas.  
Sí; deja de escribir, amigo Pepe;  
no hagas versos por Dios; juega al julepe,  
á la brisca ó al tute  
ó tirate al canal, pasa matute,  
satisfaz tus instintos más perversos,  
tu inclinación no tuerzas,  
pero por Dios, por tí, no hagas más versos  
porque te salen siempre... hermosas berzas.  
Como amigo te envío estos consejos,  
síguelos con afán; no despediado  
por la rabia irritado  
la pluma esgrimas y vomites cosas  
que entonces ¡desdichado!  
sujeto por esposas,  
y por común acuerdo,  
sentenciado en solemne y justo juicio  
irás al edificio  
que rige el genio del doctor Esquerdo.

MANUEL DÍAZ Y GUTIÉRREZ.

Madrid, 19 Abril 98.

## CRÓNICA BARCELONESA

La cuarta conclusión es quizás la más importante y la más práctica. En lo posible unirse para todo, empezando poco á poco lo más fácil. El consumo, la producción y el crédito deben ser los tres objetos mediatos de toda asociación agrícola y según las necesidades, la comarca y los cultivos, empezar con operaciones limitadas; al consumo por ejemplo, seguir con el crédito y concluir por la producción, ó al revés. No olvidemos que la cooperación, en el campo como en los talleres, es el auxilio mútuo de los que pueden poco, que empieza por ser débil y limitado, para extenderse poco á poco y cada vez con más fuerza.

Siempre son más fáciles las operaciones propias del consumo. En las cooperativas empezado por reunir un pequeño capital que destinar á la compra de comestibles para los socios y se han logrado tan buenos resultados, que ni una cooperativa de consumo ha dejado de existir después de constituida, y no solo eso, sino que causa admiración ver el gigantesco desarrollo de muchas que empezaron por comprar los comestibles al fiado, y por no tener pesas de hierro, piedras sirvieron en los primeros días para hacer los pesos. Los labradores y pequeños propietarios conservan como tales mil cosas que la asociación les puede proporcionar á ínfimo coste. Les son necesarios simientes nuevas y variadas, artefactos y máquinas, abonos, porque hay que convencerse que siendo hoy con la tierra, el trabajo y el capital un agente de la producción, son tan necesarios como aquéllos y escasean mucho los de cuadra para poder llegar á instituir el barbecho por el cultivo intensivo en cuanto sea posible; les son necesarios elementos con que combatir las plagas, y nada de esto se puede proporcionar ni en la medida de sus deseos ni en la que exige una producción remuneradora, por estar aislados y abandonado cada cual á sus propias fuerzas.

Después de las operaciones de consumo, siguen en facilidad las de crédito. Estas son siempre fáciles teniendo por base otras operaciones y algún capital. La cooperación tal como se practica hoy en España entre obreros industriales tiende á conseguir un objeto para lo cual se vale del capital que representan las cuotas, pero una vez conseguido y cuando la remuneración de los servicios que la sociedad presta es bastante para

la marcha ordinaria y normal de los negocios, no se toca para nada á las cuotas que se van acumulando sucesivamente para formar un fondo de reserva. Este fondo de reserva, en una cooperativa agrícola de consumo ó de producción pudiera servir de base para los préstamos.

Repetidamente hemos dicho que la solidaridad ha de ser la característica de estos préstamos. La sociedad hace una lista de socios y al lado de cada nombre pone una cantidad. Esa es la cantidad que se calcula se le puede prestar á cada uno sin riesgo para los demás. Pero si el socio apura su crédito, y aún sin apurarlo, no paga, la sociedad no pierde. Aquella cantidad la pagan entre los demás, si no hay medio de que la sociedad la cobre del socio, lo cual es muy difícil en sociedades agrícolas bien constituidas y en pleno desarrollo, porque siempre tendrá el socio efectos que vender, que no podrá realizar sino por medio de la sociedad.

El que yo crea difícil que los de arriba se desprendan de su innato egoísmo y proponga en su consecuencia que el fondo de reserva puede servir para aplicarlo á préstamos, no quiere decir que se deben cerrar las puertas á las demostraciones de amor al prójimo. Casi todas las cooperativas admiten cantidades por un pequeño interés y las agrícolas deben también admitirlos. Pero como de dedicarse al préstamo una parte del capital de la cooperativa agrícola ha de ser ó para dar el dinero á muy bajo interés ó para darlo á largo tiempo, los magnánimos tenían que conformarse con un interés más bajo del que cobrara la sociedad y con plazos largos para realizar su crédito.

En las cooperativas de los préstamos que hacen estas sociedades agrícolas que el dinero se destine á una operación del campo, á una mejora, á algo que sirva para acrecentar la propiedad. Es esta una condición de gran valor moral, porque estimula el ahorro para atender con él á las necesidades personales del labrador y su familia. El socio de la cooperativa sabe que no tiene crédito en la caja social para atender á sus enfermedades, á la quinta de sus hijos, á nada que sea personal. En cambio lo tiene para reponer caballerías, comprar abonos, hacer plantaciones, etc. Esto da lugar á que la sociedad tenga necesidad de intervenir y fiscalizar el empleo del capital que presta.

Por último, las operaciones más difíciles son las de producción. Pueden ser éstas de dos clases: de producción de productos y de transformación de primeras materias ó productos. Entre ellos hay una gran diferencia en cuanto á la dificultad. Las operaciones que tienen por objeto transformar productos, hacer harina del trigo, vino de la uva, aceite del producto del olivo etc., se pueden acometer sin grandes riesgos ni dificultades, pero las que tienen por objeto producir una clase determinada de trigo, de uva, de aceituna, son operaciones muy expuestas al fracaso por lo que limitan la propiedad individual. A lo más pudiera conseguirse por medios indirectos y mediante un buen lapso de tiempo, estimulando un cultivo determinado, la adaptación de una clase de plantas, mediante premios y concursos entre los socios que quieran hacer ensayos ó plantaciones nuevas de las recomendadas por la dirección de la sociedad.

Las operaciones propias del intermediario son de importancia y provecho para la sociedad y para los socios y quizás son las más fáciles. Se reducen á buscar mercado á los productos; á que el mismo labrador, sin necesidad de corredores, venda directamente sus productos al que los ha de consumir, cosa que no puede hacer cada uno por sí solo y que es fácil asociándose varios. No es necesario hacer por demostrar las ventajas de la asociación para este objeto por estar en la conciencia de todos.

La conclusión aconseja constituir las asociaciones para los tres fines de consumo, de producción y de crédito, si bien empezando por los organismos que encarnen mejor en las necesidades, recursos y aptitudes de cada comarca.

Al tratar de aplicar este consejo en la nuestra, debo aplaudir el artículo publicado en este periódico con el título «Una cooperativa para el vino». no solo por lo bien que su autor ha comprendido lo que es una cooperativa, que siempre cobra sus servicios á los socios, sino también porque, apesar de tratarse de una cooperativa de producción, ha puesto, como vulgarmente se dice el dedo en la llaga. Con efecto, la llaga de nuestra agricultura está en la falta de salida de los vinos, está abierta y viva y es la que exige con más imperio el cauterio de la asociación. Hay otras claro que sí que tienen bastante importancia, pero es esa la que más molesta, la que más paraliza nuestras fuerzas y la que más nos entorpece en nuestra marcha. No sé si lo accidental de ese artículo está conforme con la realidad, ni si los cálculos están bien hechos, pero me consta que lo esencial que en él se dice, es verdad y revela buena voluntad, más digna de aplauso por lo rara entre nosotros, que por los resultados que le reserve el porvenir.

Pero sea ese ú otro cualquiera el objeto inmediato de la asociación en nuestra comarca, lo esencial, á mi juicio, es empezar.

Concluyo con este artículo de ocuparme por ahora de asociación, con la firme creencia de no haber conseguido que se piense en este problema, pero con la satisfacción de haber cumplido con mi deber de decir á los lectores de LA JUVENTUD TORRALBEÑA algo que pueda serles útil. Soy de V. affino. S. S.

q. b. s. m.

E. MIGUEL ARENAS.

Barcelona 17 de Abril de 1898.

## DOS SONETOS

A ESPAÑA

I

¿Dónde guardas, España, la osadía con que al orbe dejastes asombrado? ¿Dónde tienes tu Ejército afamado por su bélico ardor y valentía?

¿Que intentas, pues, hacer de tu hidalguía? ¿Que pretendes hacer, pueblo adorado, del valor que tú siempre has demostrado en reñidos combates á porfía?

¡Despierta, España, y fija en tu memoria tu pasado esplendor y tu riqueza; vuelve ya á recobrar tu ardor primero; y al acordarte, España, de tu gloria, demuestra por tus hechos tu grandeza, y asombra tú otra vez al mundo entero!

II

A.....

¿Como será el amor que por tí siento, que aunque olvidarme de tí haya querido,

solo adorarte más he conseguido, sin poder alcanzar nunca mi intento?

Comprende que mi amor es un portento; pues si á la ausencia, hermosa, he recurrido para olvidarte; entonces te he querido con mayor ilusión y más contento.

¿Y que le voy á hacer?... Si es ya mi suerte con tal fuerza y pasión á tí adorarte; ¿para qué intentar más no recordarte, sabiendo que es mi amor por tí tan fuerte, que si el principio, niña, es olvidarte, ha de ser el final siempre quererte?

JUAN JOSÉ GÓMEZ SALCEDO.

## A Enrique López Peña

Heme aquí cansado de «saborear» las sandeces que escribe el «cursi» López Peña y ya no puedo dejar por más tiempo el velo que constantemente le envuelve, y por lo tanto le hace héroe de sus mentidas informaciones.

El Sr. López Peña, cree que con escribir cuatro falsas noticias, está cumplida la misión del corresponsal.

Hay que ser formal y escribir con cálculo y saber lo que se escribe, porque sinó, se expone uno á que le tomen medida de una cazadora con un buen «rotén».

¿No comprende V., Sr. López Peña, que con sus falsas informaciones, lo que hace es poner en ridículo á las personas que quiere defender?

¿No comprende V. que con los bombos que insulsamente prodiga á sus paisanas Pilar, Eduvigis, Amparo y Concha Trujillo, lo que consigue es ponerlas en evidencia?

Desengañese V., Sr. López, le quieren á V. menos que yo á Mac-Kinley, y por lo tanto deje de insultarlas, y es que los bombos de V. son insultos, porque no sabe V. darlos.

Con la información de la «chifladura» recto, poco culto y tiene mucho de ofensivo?

¿Qué culpa tienen los lectores de «La Tribuna» y de «La Provincia» que los sentidos de V. se hayan declarado en huelga, para que les obligue á leer las «lindezas» que publica como información?

Yo siento decirle que no es cierto nada de lo que en sus comunicados pone, pero sí es cierto que las señoritas de Trujillo están puestas siempre en «berlina», porque V. las pone con sus «escritos».

Siento el llamarle la atención por ellas, pero es necesario, porque creo que de esta forma V. se reconocerá y no seguirá informando tan mal y por lo tanto le evitaré serios disgustos.

¡Ah! Mi amigo D. Manuel Rodríguez, ilustrado corresponsal de «La Tribuna», está indignado con V., Sr. López Peña, porque dice—y con razón—que es V. un desahogado. Y esto lo dice porque en un comunicado que hace poco publicó dicho señor en «La Tribuna» decía lo siguiente: «se celebró en el domicilio de nuestro distinguido y querido amigo D. Juan Felix Ruiz de Castañeda una interesante y magnífica velada, como á las que dicho señor, campeón infatigable de todo cuanto redunde en beneficio y solaz de este pueblo, nos tiene acostumbrados.»

«Avidos de pasar rato tan feliz como prometía tan atractiva fiesta, fuimos á ella infinidad de concurrentes, y si he de decir verdad, no fueron defraudadas nuestras esperanzas; pues á más de ser espléndidamente obsequiados con pastas y licores durante el tiempo que aquella permaneció, estuvimos embriagados por la suave y delicada fragancia que esparcía aquel ramo de flores tan galanas, como el que componían las lindas é ideales señoritas que en ella vimos y que con su belleza y gracia tanto esplendor saben dar á esta clase de fiestas.»

Y el Sr. López Peña dice:

«Se celebró en el domicilio de nuestro

distinguido y querido amigo D. Valentín Trujillo, una tan interesante y magnífica velada, como á las que dicho señor, campeón infatigable de todo cuanto redunde en beneficio y solaz de este pueblo, nos tiene acostumbrados.

Avidos de pasar rato tan feliz como prometía tan atractiva fiesta, fuimos á ella infinidad de concurrentes, y si he de decir verdad, no fueron defraudadas nuestras esperanzas; pues á más de ser espléndidamente obsequiados con pastas y licores durante el tiempo que aquella permaneció, estuvimos embriagados por la suave y delicada fragancia que esparcía aquel ramo de flores tan galanas, como el que componían las lindas é ideales señoritas que en ella vimos y que con su belleza y gracia tanto esplendor saben dar á esta clase de fiestas.»

Esto creo sea plagia en mi tierra, y con razón el Sr. Rodríguez no es extraño que le de á V. una lección.

Por otra parte, lo poco que hace V. de su cosecha son «disparates» que nadie que enga conocimientos literarios podrá entender, pero hablarle á V. de literatura es como si se le explicara filosofía al «tonto» de mi pueblo, si fuera de «zurzir» y «cortar», con seguridad que V. no quedaba detrás de nadie.

No quiero «sacar» más; basta con lo dicho para que deje V. las informaciones falsas y solo sea un fiel corresponsal, por más que yo creo, que lo que V. debe de hacer, es dejar las plumas y no atentar contra la literatura, ni ponga en ridículo á nadie, y de esa forma se evitará V. muchos disgustos, que siguiendo como hasta aquí, necesariamente se tiene que proporcionar.

Ya sabrá V. que la paciencia se acaba y que siempre no se dá con personas prudentes.

Es un consejo, López Peña.

LAS TRES X. X. X.

## LUCRECIA.

Una diferencia enorme y muy característica existía entre la casa griega y la casa romana. Mientras en la primera, más vecina al Asia y con el Asia más correlativa, existía un gineceo, apartamento destinado a las mujeres, pálido recuerdo del harén oriental, en la segunda, fundada la familia en la divina piedra de la igualdad, mujer y marido disfrutaban de las mismas habitaciones, lo cual traía mayores intimidades á todos los miembros componentes del hogar, y mayor predominio á la esposa sobre su cónyuge y á la madre sobre sus hijos.

Dadas las costumbres latinas, que facultaban á la mujer para en su hogar presidir, fácilmente se comprende que Lucrecia, debía instalar su visitante huésped en el más cómodo lugar; y por lo tanto, en habitaciones quizás lejanas á las suyas, pero dando sobre los patios interiores.

El romano en aquellos primitivos tiempos ofrecía tanto culto al honor de sus matronas como al poder de sus divinidades. Lucrecia no se curó ni de puertas ni de cerrojos, pues no creía posible ningún atentado á su honra, guarecida por el culto de los romanos á estas instituciones de la familia.

Desconocer la hospitalidad, herir á un amigo en su honra, profanar el lecho nupcial, obscurecer con beso adúltero la frente de una matrona, era como arrancar á Roma la piedra más fundamental de todas sus instituciones. Pues nada contuvo al perverso Sexto Tarquino la noche aquella, en que cre-

yéndolo todo permitido al heredero de un trono, deshonró á Lucrecia.

Aprovechando el silencio de la noche Sexto Tarquino, á la cabecera del hospitalario lecho grangeado por el cariño de una grande amistad, coge su luz y la espada de general, que para mejores empresas le diera su patria, y se dirige al cuarto de Lucrecia.

La vergüenza, el pudor y el espanto, no permitieron á aquella casta mujer pronunciar otras palabras que las de *prefero antes la muerte*.

Pero el infame Sexto Tarquino le respondió como su honra se hallaba más perdida negándose que cediendo, pues proponíase, después de matarla traer un esclavo, colocarlo junto a ella desnudo y muerto en el mismo lecho para difundir la especie de haberlo enamorado y atraído á sus brazos la matrona.

Tras reflexiones, súplicas, amenazas, resistencias múltiples, en palabras y lágrimas y fuerzas se agotaron, Lucrecia fué vencida por la tenacidad inconcebible de aquel «vieso raptor», quien salió huido seguidamente hácia el campo militar, más orgulloso de su crimen, que satisfecho de placeres tan resistidos y por fuerzas físicas é imposiciones brutales torpemente alcanzados.

Lucrecia, congrega la familia: á su padre Lucrecio, á su esposo Colatino y á Bruto, tío de éste, les narra lo sucedido y les comunica su resolución de matarse. Al oirla, quieren evitarlo; pero con la rapidez del rayo saca un cuchillo que llevaba oculto en los pliegues de su traje, se lo hunde con furor en el pecho y cae sin aliento á los pies de los suyos, muerta por no sobrevivir á su

Lucrecio y Colatino, con el dolor propio de padre y esposo, abrázense cual dos naufragos próximos á morir juntos; pero Bruto, menos interesado en el aspecto doméstico de aquella tragedia y más interesado en el aspecto político, saca de la herida el puñal, y por aquella sangre casta y pura, jura fundar un gobierno libre y destruir con los monarcas etruscos, la monarquía romana. Su elocuencia, fué escuchada por todas partes y lo mismo en el Foro que en los templos, su partido aumentó extraordinariamente.

Los dos grandes motores de las acciones humanas, el odio y el amor, se juntan; amor á los héroes libertadores, odio á los tiranos vencidos, y de consuno destrozan aquella monarquía corrompida y funden una tan fuerte como austera República.

Así la nueva institución brotó en Roma, exigiendo por su naturaleza y por su origen austerísimas virtudes.

JIMÉNEZ.

## Sección recreativa

Soluciones del número anterior.

A la charada: BERGAMOTA.

A la fuga de vocales:

Sobre hielo edifiqué  
la torre de mi ilusión;  
como estaba sobre hielo,  
al deshacerse se hundió.

Ciudad-Real Imp. «LA ENSEÑANZA».

**LA VALENCIANA  
FABRICA DE JABONES**

DE

**INOCENCIO MORA**

4, CABALLEROS, 4.--MIGUELTURRA.

En este acreditado establecimiento encontrará el público toda clase de jabones hasta la fecha conocidos, que á más de su buena confección las circunstancias de la baratura de sus precios que á continuación se expresan:

Jabon de 1.º blanco. . . . . 6'25 pesetas arroba  
Id. de 2.º color caña ó verde . . . . . 5'25 " "  
Id. de 3.º color verdoso . . . . . 4'25 " "

No teniendo inconveniente en elaborar todas cuantas clases se le indiquen siempre que se comprometa en las cocidas enteras.

**SE SIRVE PARA FUERA**

**GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJERO**

DE

**MANUEL ROMERO**

En este acreditado establecimiento encontrará el público toda clase de géneros de última novedad.

Gran surtido en pañolería de seda, géneros de algodón, lencería, pasamanería y artículos de lana y tejidos de todas clases.

Todo á precios reducidos.

**Culebra, 8.--TORRALBA DE CALATRAVA.**

Silleras tapizadas desde 60 pesetas.

Labradas á la inglesa desde 100 pesetas.

Sillas regilla, desde

Muebles de Viena de todas clases: camas Viena desde 15 ptas.

Sillas de Viena desde 80 pesetas docena.

Juegos de sala.

**MUEBLES DE LUJO**

Gran taller y almacén de muebles DE TODAS CLASES

DE

San Pedro del Taulad, 65

**BARCELONA**

**ESPECIALIDAD** en mesas de nogal para comedor sencillas y con tableros para añadir, de los últimos sistemas, desde 30 pesetas.

Juegos de alcoba con camas á la inglesa desde 70 pesetas.

Entredoses.

Juegos de comedor.

Juegos de despacho Mesas ministro de todos tamaños.

Sección de Tornería, transparentes, galerías, portiers, y todo lo referente á decorado de habitaciones.

**GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS**

DE

**CRISTINO DIAZ**

Paquetería, bisutería, géneros de punto, inmenso surtido en lencería y telas blancas de hilo y algodón.

Se admiten encargos relacionados con el ramo de comercio.

**1, Castillo, 1.--TORRALBA.**

**DROGUERÍA Y PERFUMERÍA DE SANTA TERESA**

**JUAN J. LÓPEZ**

**DAIMIEL**

En este acreditado establecimiento se encuentran toda clase de Drogas y Perfumes á precios muy económicos.

Pinturas preparadas á 0'60 pesetas libra.

Hay gran surtido en sosa caustica para hacer jabón y cloruro de cal.

Brochas y pinceles.—Especialidades farmacéuticas.

COMERCIO, 1.--DAIMIEL.

**IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN**

DE LA

**Viuda de Don José María Ruiz Moroto**

TOLEDO, 7.--CIUDAD-REAL.

En este acreditado establecimiento se hace toda clase de IMPRESIONES TIPOGRAFICAS, obras de lujo, memorias, folletos, periódicos, circulares, facturas y recibos. Carteles y anuncios de todos tamaños, en negro y varias tintas. Esquelas membretes y tarjetas. Impresiones para Ayuntamientos, Juzgados, Dependencias del Estado, Administraciones, etcétera, á precios muy económicos.

LIBRERÍA: Obras de todas clases, libros de texto para Institutos, Seminarios y Escuelas Normales. Surtido completo en libros de primera enseñanza y menaje para Escuelas.

OBJETOS DE ESCRITORIO: Papel, sobres, plumas, tinta y toda clase de objetos pertenecientes al ramo.

**ADORACIÓN NOCTURNA**

Hojas con las intenciones é invitación, una peseta el ciento.

Idem con las intenciones solamente, cincuenta céntimos el ciento.

En estas hojas se hace rebaja según el pedido que se haga.

**DICCIONARIO HISTORICO, GEOGRAFICO  
DE LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL  
por D. Inocente Hervás**

Estudio completo de la Historia de nuestros pueblos, de sus monumentos y fundacione y de sus hijos ilustres con curiosos datos biográficos y bibliográficos, con la de las Instituciones que nacieron ó se desarrollaron en LA MANCHA en los tiempos de la Reconquista.

Véndese en la Librería de Rubisco.--Ciudad-Real.